

LO QUE EL FEMINISMO NO ES

Por
Devi Snively



Cultura Popular



Me sorprende la frecuencia con la que se usa el término feminismo donde no aplica. Así que, para empezar a aclarar las cosas, exploremos algunos ejemplos comunes de lo que no es el feminismo.

Mito #1

#1 El feminismo no lleva la cuenta

El otoño pasado fui a ver una película de terror en la que dos personajes femeninos muestran sus pechos y un personaje masculino sus genitales. Tras la proyección, el director, presente en la sesión de preguntas y respuestas, afirmó que había añadido este último para mantener el equilibrio de género. Para empezar, su cálculo parece erróneo, a menos que dos planos de desnudez femenina equivalgan a uno de desnudez masculina. Pero ese no es el punto. Una película con enfoque feminista no se trata de llevar la cuenta; se trata de una representación justa. Por lo tanto, para evaluarlo eficazmente, dicho director debería haber considerado el contexto y las motivaciones de cada momento de desnudez.

Para dejar las cosas claras, veámoslos ahora.

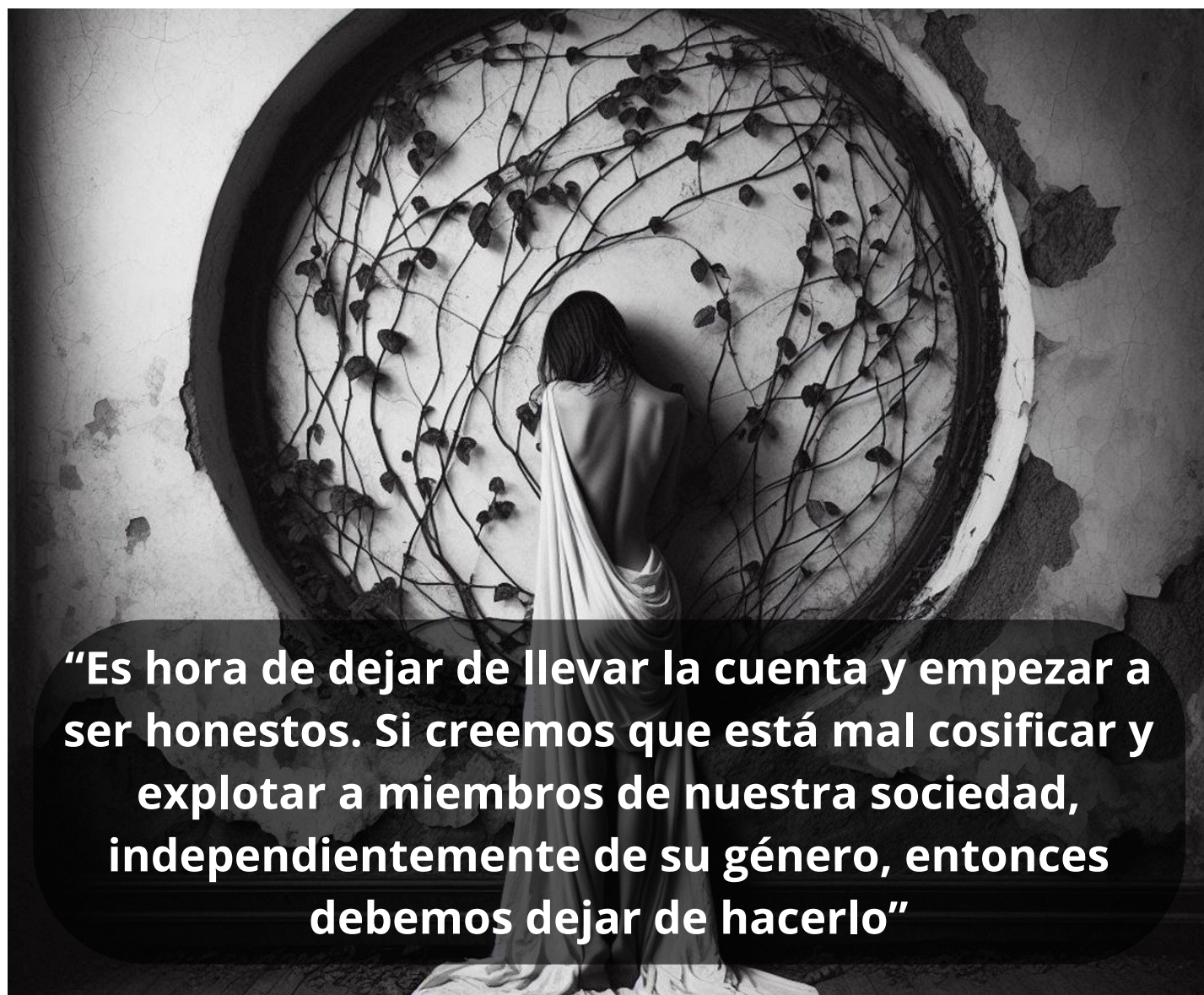
El primer momento de desnudez ocurre en la primera escena, donde conocemos a tres amigos compartiendo habitación de hotel: una pareja heterosexual y una mujer soltera. A los pocos segundos de verla, la mujer soltera se quita la blusa delante de sus dos amigas, alegando que lo hace como represalia por haber tenido sexo en la otra cama mientras ella intentaba dormir la noche anterior. Personalmente, no le veo la lógica. Quizás si supiéramos más sobre los personajes, este razonamiento tendría sentido, pero dado que esto sucede la primera vez que los conocemos, resulta una excusa endeble para mostrar un par de pechos desnudos.

Poco después, otra mujer se desnuda en una firma de libros. Quiere que el autor se los firme, y él accede. Después, el siguiente hombre en la fila saca su pene y sus testículos, y cuando el autor se niega a firmarlos, lo llama "homófobo".

Ahora, qué lástima, tenemos un comentario homofóbico. ¿Por qué deberíamos asumir que un hombre que muestra sus genitales en público es gay? Sobre todo cuando la actualidad sugiere que esta predilección es mucho más frecuente entre los hombres heterosexuales. Pero ese es otro tema.

Igualmente inquietante es que el director de la película se felicitara a sí mismo, explicando que en su proyección de prueba, muchas espectadoras se indignaron al principio por los dos momentos gratuitos en los que las mujeres mostraron sus pechos, pero se tranquilizaron cuando el hombre mostró su pene, considerándolo "aceptable" porque ahora todo era "justo y equilibrado".

Una vez más, cualquier lógica aquí se me escapa.



“Es hora de dejar de llevar la cuenta y empezar a ser honestos. Si creemos que está mal cosificar y explotar a miembros de nuestra sociedad, independientemente de su género, entonces debemos dejar de hacerlo”

La desnudez gratuita no es un delito. Muchas películas la emplean para atraer a ciertos grupos demográficos, principalmente adolescentes o personas con mentalidad de uno. Pero reconozcámosla como lo que es, ¿de acuerdo? No debemos fingir que es aceptable cosificar a las mujeres mientras también cosifiquemos a los hombres. Es hora de dejar de llevar la cuenta y empezar a ser honestos. Si creemos que está mal cosificar y explotar a miembros de nuestra sociedad, independientemente de su género, entonces debemos dejar de hacerlo. Si no tenemos esos reparos, al menos tengamos la integridad de reconocerlo como lo que es.

De igual manera, no debemos comparar el número de líneas ni los minutos en pantalla para determinar el valor de la representación de género en una película. Llevar la cuenta es una excusa. Todos conocemos la diferencia. Así que seamos realistas.

#2 El feminismo no es intercambio de género

El género, a diferencia del sexo, es una construcción social que nos moldea desde el útero. Los estudios indican que las mujeres embarazadas que saben que llevarán un feto masculino son más propensas a beber, fumar o a comportarse de forma imprudente que aquellas a quienes se les informa que su bebé será niña. Una vez nacidos, los bebés reciben un trato muy diferente. Los varones son más propensos a ser lanzados al aire y a rebotar juguetonamente, mientras que las mujeres tienden a recibir más palabras de bebé y cariño.



A medida que envejecemos, estas disparidades de género se acentúan y se extienden a nuestra vestimenta, nuestras actividades y lo que se considera un comportamiento aceptable. Determinan cómo (y qué) aprendemos en la escuela y qué ocupaciones es más probable que ejerzamos. Afecta cómo interactuamos con personas de nuestro mismo género y del opuesto.

Ahora bien, esto no significa que no exista una amplia variación en la adaptación individual a estas normas de género. Muchas mujeres prefieren los pantalones a las faldas, los deportes al ballet, las matemáticas al inglés. Pero sí significa que recibirán un trato diferente al tomar decisiones poco convencionales para su género y, por lo tanto, inevitablemente se comportarán de forma distinta. Y aquí radica el problema de las películas que intentan demostrar la igualdad de género creando personajes que parecen pertenecer al sexo opuesto.

Por ejemplo, tomemos "Esta Chica es un Desastre" de Amy Schumer. Al principio, tenía grandes expectativas puestas en esta. En la escena inicial, un padre (Colin Quinn) usa cómicamente una muñeca para explicar la falacia de la monogamia a sus dos hijas pequeñas. La escena no solo aporta humor, sino que también presenta de forma convincente el estilo de vida sexualmente promiscuo y fiestero que la protagonista adopta de adulta. Su aculturación le ha enseñado a aceptar el sexo, la diversión y la independencia, a la vez que rechaza la monogamia y las convenciones. En resumen, tiene vía libre para "actuar como un hombre".

El momento más emocionante llega cuando la despreocupada Amy tiene una aventura de una noche con Aaron (Bill Hader), un médico que desapruueba su estilo de vida radical y la presiona para que se siente. Además, habla abiertamente y con regularidad sobre cada detalle de su relación y sentimientos con su mejor amigo, LeBron James. En otras palabras, como dice la autora CARINA CHOCANO, "se hace la chica" siguiendo las tradiciones de género convencionales.

Me interesaba ver adónde quería llegar Schumer con esta parodia de géneros, atreviéndose a esperar que imitara las películas disparatadas de los años 30, en las que la pareja romántica, inevitablemente dos polos opuestos, se ayudaba mutuamente a encontrar el equilibrio perfecto para descubrir su mejor versión. En cambio, resultó como la mayoría de las comedias románticas neotradicionales (de los 80 en adelante): el interés romántico masculino consigue todo lo que quiere sin apenas concesiones, mientras que la mujer

cambia por completo su identidad por él, abrazando ciegamente los valores patriarcales. Al fin y al cabo, como sugiere la película, es por su propio bien.

En otras palabras, la película no era una parodia después de todo. Más bien, era una comedia romántica contemporánea estándar con un truco: durante una parte, los hombres y las mujeres intercambian roles de género, pero la "normalidad" se restablece al final.

¡Qué oportunidad perdida!

Peor aún, no cumple la promesa de la premisa. El personaje de Amy no fue criado para ser una mujer tradicional. Y parece que Aaron tampoco fue criado para ser un hombre tradicional. ¿Por qué entonces deben abandonar toda una vida de aculturación para presentar un final que parece indigno de ninguno de los dos personajes? Y peor aún, ¿por qué esta historia insiste en que el género está en nuestros genes? No lo está.

Podemos y debemos hacerlo mejor.



Mito #3

Y aquí hay otro mito común sobre el feminismo que debe ser desacreditado:

#3 El feminismo no es enaltecer a las mujeres

Hace varios meses, en un festival de cine, disfruté de una animada cena en compañía de un crítico, un director y una productora. Los hombres comentaban una película que ni el productor ni yo habíamos visto, debatiendo si dicha película era "sexista". El crítico sugirió que no solo era sexista, sino que rayaba en la misógina, atribuyéndola a su mezquina representación de las protagonistas femeninas como asesinas en serie despiadadas y despiadadas. El director argumentó que el mero hecho de que estas mujeres se comportaran de maneras que normalmente solo vemos en los hombres —es decir, violentas, brutales y, sí, masculinas— era precisamente lo que hacía que la película fuera feminista. El productor y yo suspiramos al unísono. Ambos hombres no entendían la idea.

Sin haber visto la película, tras esta conversación, tuve la certeza de que no era una película que consideraría feminista, y no porque los personajes femeninos parecieran brutales o violentos, sino porque parece que esta película viola el Mito n.º 2 (el feminismo no se trata de cambiar de género). Pero consideremos por qué el crítico equiparó el sexismo con la representación de un personaje femenino reprensible. Es una idea errónea común que proviene de voces ausentes en el cine y la televisión; ah, sí, y del racismo.

Ve una película o serie de antes de los 80 con un recuento de muertos y ¿quién es la primera víctima? ¡Lo sabes tan bien como yo: el negro! En las series policiacas, ¿quién era el narcotraficante, el ladrón, el delincuente? ¡Pues, la minoría morena, por supuesto! El chivo expiatorio, el papel desechable y poco favorecedor, se relegaba con demasiada frecuencia a los más oprimidos de la sociedad.

Buen sistema, ¿eh? Culpa a la víctima.

Entonces, la población en general se despertó un poco al darse cuenta de que «Oye, quizá deberíamos relajarnos con todo este desagradable encasillamiento racista». Desde entonces, muchos escritores y cineastas han temido elegir a minorías, especialmente a afroamericanos, para papeles poco favorecedores por temor a ser etiquetados como racistas.

Una vez más, la gente no entiende el punto.





“ Así que, por favor, recuerden: el feminismo no se trata de ser buena, mala, admirable o deplorable. No se trata de poner a las mujeres en pedestales. Se trata del derecho de toda mujer a ser ciudadana de primera clase, a tener el mismo derecho que un hombre a elegir cómo se va a comportar. Porque, créanlo o no, las "chicas malas" también pueden ser feministas”

Si solo vemos a mujeres y minorías en los mismos roles desfavorables una y otra vez, claro que hay sesgo, porque no vemos otra representación de los miembros de estas comunidades. Pero la solución no es eliminar todos los roles poco favorecedores. Más bien, necesitamos equilibrarlos con una mayor variedad de roles tridimensionales para representar mejor la auténtica diversidad humana. Al fin y al cabo, héroes y antagonistas (y todos los que están entre ambos) son de todas las formas, tamaños, colores, edades, géneros y credos.

Así que, por favor, recuerden: el feminismo no se trata de ser buena, mala, admirable o deplorable. No se trata de poner a las mujeres en pedestales. Se trata del derecho de toda mujer a ser ciudadana de primera clase, a tener el mismo derecho que un hombre a elegir cómo se va a comportar. Porque, créanlo o no, las "chicas malas" también pueden ser feministas.

#4 El feminismo no es demonizar la feminidad

Mis amigos y colegas se sorprendían a menudo al saber que yo, una feminista declarada, disfrutaba de la serie de televisión SEXO EN LA CIUDAD. Claro que ninguno la había visto, asumiendo (erróneamente) que se centraba únicamente en mujeres vacías comprando zapatos y suspirando por hombres. Y, si bien esas actividades ocurren en casi todos los episodios, lo más importante, citando a Peter Travers de la revista Rolling Stone, es que «más allá de los zapatos, los cosmopolitas y los hombres desleales, Sexo en la ciudad siempre ha tratado sobre el vínculo entre mujeres». Diría que, hasta hace poco, había pocos programas de televisión que pudieran presumir de esta misma afirmación, y que sigue habiendo escasez de películas convencionales que lo hagan. Por eso, acogí con gusto esta inusual representación de la camaradería femenina. Francamente, me dio esperanza.



En un tema no del todo relacionado, el director James Cameron calificó la Mujer Maravilla de Patty Jenkins como "un retroceso" para las protagonistas femeninas, desestimando la interpretación del personaje por parte de la actriz Gal Gadot, calificándola de "icono cosificado". En la misma entrevista con The Guardian, se jactó de cómo, por el contrario, Sarah Connor (Linda Hamilton), de su franquicia Terminator, "...no era un icono de belleza. Era fuerte, tenía problemas, fue una madre terrible y se ganó el respeto del público por pura determinación", como si ese fuera el único tipo de mujer que puede ser considerada un modelo feminista.

Estas perspectivas erróneas se derivan del mismo sesgo. La directora Patty Jenkins lo abordó acertadamente: «Si las mujeres tienen que ser siempre duras, resistentes y atormentadas para ser fuertes, y no tenemos la libertad de ser multidimensionales ni de celebrar a un ícono de la mujer en todas partes por ser atractiva y cariñosa, entonces no hemos avanzado mucho».

La autora Estelle Freedman, en su libro recomendado *No Turning Back: The History of Feminism and the Future of Women*, también nos recuerda: “Las diatribas contra el feminismo a menudo invocan imágenes de mujeres gordas, peludas y feas, sugiriendo que convertirse en feminista, reivindicar una identidad como mujer poderosa, significa perder todo atractivo convencional”.

El feminismo —ciudadanía de primera clase— significa tener la libertad de elegir ser la persona que cada una de nosotras desea ser. No tenemos por qué ceñirnos a las expectativas miopes de los demás. Podemos ir de compras o practicar deportes. Podemos vestirnos de forma sexy o conservadora. Podemos casarnos, tener hijos, desarrollar una carrera y mucho más. Podemos adoptar la estética femenina convencional o explorar nuevos horizontes en nuestras elecciones. Nada menos servirá. Ignoren a cualquiera que sugiera lo contrario. Son dinosaurios. Es hora de avanzar.

Mito #5

Por otro lado, al demonizar la feminidad, muchos parecen equiparar el feminismo con la explotación de la incompetencia y el desorden femeninos, a menudo de



maneras consideradas más aceptables o al menos perdonables en los hombres; como, por ejemplo, la incorporación de representaciones gráficas de deposiciones en nombre de la supuesta igualdad. Discrepo.

#5 El feminismo no está exacerbando la disfunción femenina

Anteriormente mencioné los comentarios autocomplacientes de James Cameron sobre sus fuertes protagonistas femeninas, en contraste con lo que él considera un retroceso con la interpretación de WONDER WOMAN por parte de Patty Jenkins/Gal Gadot, a quien desestimó como un "icono cosificado". En dicho alarde, citó a su personaje de TERMINATOR, Sarah Connor, enumerando una plétora de sus rasgos ostensiblemente feministas, entre los que incluyó que era una "mala madre".

Sólo puedo suponer que lo hizo para sugerir que el valor de todas las mujeres no necesariamente reside en su capacidad de ser madres, pero en su declaración equivocada reveló su propia ignorancia de lo que es (y no es) el feminismo.

Ser una mala madre no te hace feminista, pregúntale a Margaret White de CARRIE (que castiga a su propia hija por el "pecado" de la menstruación). Eso no quiere decir que Sarah Connor no sea un personaje fuerte y admirable, pero tal vez no por las razones que Cameron quiere hacernos creer.

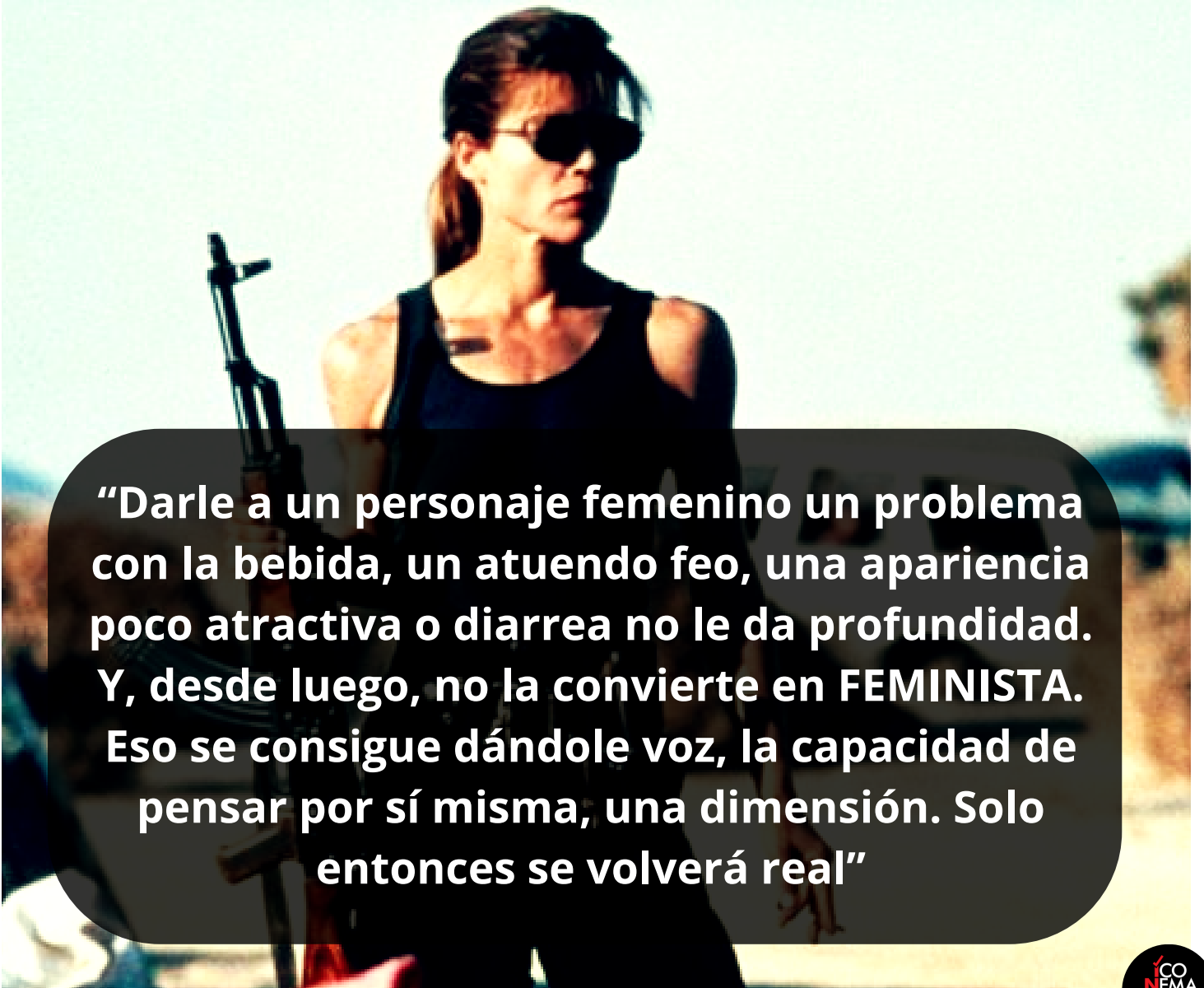
Sarah Connor es tridimensional, con sus fortalezas y defectos, deseos y necesidades, muchos de los cuales se nos revelan a través de su voz y acciones. Es un punto de partida maravilloso para cualquier personaje, sin importar su género, raza o credo. Subiendo la apuesta, cuando Sarah se ve en circunstancias terriblemente horribles, se pone a la altura de las circunstancias y hace su parte para salvar el mundo. Pero, repito, NO es su disfunción lo que la hace feminista. La disfunción simplemente la hace humana. Lo que la hace feminista es su desafío a las expectativas patriarcales. No permite que un hombre, un robot o incluso su propio hijo (en la secuela) la opriman. Lucha por lo que cree correcto y lo hace bajo sus propios términos. Se afirma como una ciudadana de primera clase.

Más recientemente vimos otra variación de lo que Cameron podría etiquetar como una protagonista femenina "valiente" en MEGAN LEAVEY de Gabriela Cowperthwaite, basada en una historia real sobre una notable marine femenina.



Al principio de la historia, la borracha y desordenada Leavey se mete en problemas por orinar en público. Tiene antecedentes de drogas, ha estado viviendo de sus padres sin trabajo y no tiene la capacidad de conectarse con otras personas. Es emocionalmente incompetente. No hace falta decir que estos rasgos no son los que hacen que su historia sea FEMINISTA-AMIGABLE. No es hasta que se responsabiliza de sí misma, lucha por sus derechos y se gana su independencia que obtiene este reconocimiento adicional.

Cada vez vemos más películas con personajes femeninos que se portan mal, lo cual no es un problema en sí mismo. Todas las mujeres, como todos los seres humanos, se portan mal de vez en cuando, y no deberíamos tener reparos en representar este mal comportamiento en las películas; al fin y al cabo, es lo que las hace interesantes. Pero tampoco debemos confundirlo con "feminismo". Darle a un personaje femenino un problema con la bebida, un atuendo feo, una apariencia poco atractiva o diarrea no le da profundidad. Y, desde luego, no la convierte en FEMINISTA. Eso se consigue dándole voz, la capacidad de pensar por sí misma, una dimensión. Solo entonces se volverá real.

A woman with dark hair tied back, wearing dark sunglasses and a black tank top, is shown from the chest up. She is holding a rifle with both hands. The background is a bright, slightly blurred outdoor setting. Overlaid on the image is a large, dark, rounded rectangular box containing white text.

“Darle a un personaje femenino un problema con la bebida, un atuendo feo, una apariencia poco atractiva o diarrea no le da profundidad. Y, desde luego, no la convierte en FEMINISTA. Eso se consigue dándole voz, la capacidad de pensar por sí misma, una dimensión. Solo entonces se volverá real”

Mito #6

Por último, pero no por ello menos importante, en nuestra búsqueda para desmitificar el feminismo, quiero explorar el gran mito número 6, quizás el más perjudicial para el movimiento de mujeres.

#6: El feminismo no es feminismo sin interseccionalidad

Al principio, exploramos el significado del feminismo y cómo las divisiones de clase, sexo y raza han generado desconfianza y frustración hacia esta palabra injustamente difamada. Una de las principales causas fue, y sigue siendo, la indiferencia hacia la interseccionalidad.

Según mi querido DICTIONARYCOM, la interseccionalidad es “la teoría de que la superposición de varias identidades sociales, como la raza, el género, la sexualidad y la clase, contribuye al tipo específico de opresión y discriminación sistémica que experimenta un individuo”.

Por ejemplo, una mujer blanca adinerada no estará sujeta al mismo nivel de prejuicios sociales que una mujer blanca pobre, que no estará sujeta al mismo nivel de prejuicios que una mujer negra pobre, que no estará sujeta al mismo nivel de prejuicios que una mujer negra pobre que también se identifica como LGBTQ, y así sucesivamente. Al mismo tiempo, es probable que todas estas mujeres estén sujetas a algunos de los mismos prejuicios que, por ejemplo, los hombres pertenecientes a minorías y queer.

Por lo tanto, debemos recordar que, si bien el movimiento feminista se centra específicamente en los derechos de las mujeres, no todas son tratadas, o maltratadas, de la misma manera ni por las mismas razones. De hecho, muchas otras comunidades —incluidas las personas de color, las minorías religiosas y las personas LGBTQ— comparten cargas de opresión similares.

Como tal, es fundamental ver el feminismo desde una perspectiva más amplia de justicia social para todos, así como desde una perspectiva específica de las mujeres que también acomode consideraciones interseccionales.

Como mencioné en una publicación anterior, uno de los conflictos más polarizadores en el Movimiento de Mujeres surgió tras el éxito del Movimiento Sufragista, cuando un grupo de mujeres blancas privilegiadas redactó una Enmienda de Igualdad de Derechos, sin considerar que la "igualdad" con los hombres que exigían socavaría los esfuerzos de muchas mujeres de clase trabajadora y de minorías que habían luchado con tanto ahínco por privilegios reproductivos específicos para mujeres que les permitieran seguridad laboral, un salario digno y otras prestaciones para cubrir sus necesidades en cuanto al embarazo y el cuidado de los hijos. Igualarlas con los hombres que no pueden tener hijos ni afrontar las exigencias de la maternidad las privaría de un apoyo crucial (por ejemplo).



Con mayor comunicación y cooperación entre una comunidad interseccional de mujeres, la ERA original podría haberse redactado para atender mejor las necesidades de la mayoría, si no de todas las mujeres. Y con el apoyo de todos, nuestras fuerzas unidas probablemente habrían obtenido resultados más favorables. En cambio, las feministas se dividieron cada vez más, y cada subgrupo impulsó agendas distintas, y a menudo contradictorias, que nos han frenado a todas. En consecuencia, llegamos a 2018 sin estar ni cerca de aprobar la ERA.

Necesitamos solucionar esto. Exigimos que los hombres escuchen y aprendan de las mujeres que se manifiestan en los movimientos #METOO y #TIMESUP, pero no olvidemos que las mujeres también necesitan escucharse y aprender unas de otras, con especial consideración hacia aquellas que provienen de circunstancias distintas a las nuestras. Nadie puede hablar por todas; primero debemos aprender a hablar entre nosotras y actuar en consecuencia.

“Por ejemplo, una mujer blanca adinerada no estará sujeta al mismo nivel de prejuicios sociales que una mujer blanca pobre, que no estará sujeta al mismo nivel de prejuicios que una mujer negra pobre, que no estará sujeta al mismo nivel de prejuicios que una mujer negra pobre que también se identifica como LGBTQ, y así sucesivamente”